

plazo del irritante O'Neill en el Tesoro por el más pragmático John Snow, quien terminó de sepultar el plan Krueger para aplicar a los países el modelo de bancarrota de las empresas. Sin embargo, insistió tras bambalinas en su hostilidad mientras el FMI trataba la primera revisión de las metas de ese acuerdo, cuando -se la acusa aquí- pretendió embarrar la cancha contraponiendo a los avances en materia fiscal las moras en cuestiones políticas (negociación de la deuda privada en default, suba de tarifas y coparticipación). "¿Por qué yo querría sabotear las negociaciones?", repreguntó, cándida, a los periodistas.

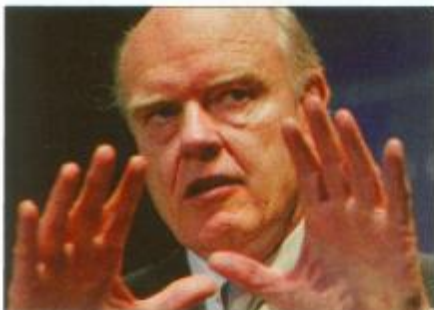
LA SORPRESA. En ese momento también presionaba para que el país, que había logrado mayores ingresos fiscales que los

Krueger amenazó al país con "serias consecuencias" si dejaba de cumplir con el Fondo, el Banco Mundial y el BID.

previstos en el acuerdo con el Fondo, aumentara el monto pactado para la atención de pagos de la deuda en default (se había arreglado 3% de un PBI que, se suponía, no crecería tanto como finalmente lo hizo, por lo que el monto se fijó en 12.500 millones de pesos). Es que la economía creció en 2003 un 8,4%, mucho más que el 4% que ella había vaticinado en mayo de ese año, cuando concedió que "para sorpresa del mundo y la mía propia, Argentina crece". Nuestro país siempre fue un pez molesto y resbaladizo que permanentemente se deslizó entre sus manos.

Una de sus últimas alusiones públicas a la Argentina (siempre corrosivas) fue a mediados de enero último, cuando señaló que "a veces se olvida que la Argentina, en los '90, hizo progresos económicos

SNOW. El actual jefe del Tesoro no es quien más simpatiza con la mujer dura del Fondo.



OPINIÓN

A.K. ENTRA EN ESCENA



POR RICARDO DELGADO *

La llegada de Anne Krueger a la cima del FMI es un dato de una relevancia tal que implicará un cambio en la relación estratégica de la Argentina con el organismo internacional y, por ende, en el curso de las complejas negociaciones por la deuda defaulteada.

La profesora de Stanford ha sido, hasta ahora, la crítica más acérrima a los sucesivos acuerdos del Fondo con la Argentina, argumentando -en público y en privado- que el país debía ser duramente sancionado por sus malas conductas del pasado. Son recordados, asimismo, sus fallidos pronósticos macroeconómicos durante la crisis de 2002, donde incluso llegó a publicar en un documento del FMI ("A New Approach to Sovereign Debt Restructuring"), la necesidad de aplicar a los países deudores un esquema similar a las leyes de quiebra entre privados, otorgándole en el proceso un elevado poder de decisión a los acreedores con mayoría calificada.

La noticia de su ascenso llega en un momento crítico de la relación con el organismo. Esta semana vencen intereses por usd 3.100 millones y si bien la revisión de las metas fiscales y monetarias está técnicamente cumplida (aunque existen demoras en el decreto que selecciona a los bancos que harán las ofertas), el gobierno esperaba que un guiño político de Horst Koehler facilitara el giro, aun sin disponerse de la aprobación formal. Este escenario, con Krueger al frente, es, al momento

significativos en un amplio espectro de asuntos". Una réplica disimulada sin ganas a las constantes críticas de Kirchner al modelo menemista y al rol del FMI. Además, talentosa como pocos para hacerse de enemigos, señaló también como una de las causas de la crisis nacional al gasto provincial. Alberto Fernández la cruzó duro, Felipe Solá la mandó a revisar su medicación y muchos de sus críticos ignoraron que en realidad Krueger nunca simpatizó con el cóctel de Menem y Cavallo de caja de conversión, déficit fiscal y fuerte endeudamiento. Ahora ella vuelve por lo suyo.

Su última aparición se produjo a fin de enero, cuando conminó a la Argentina

de escribir esta nota, aún incierto.

Dado este contexto, ¿se deben o no pagar los intereses el día del vencimiento? En una reciente reunión con un grupo pequeño de economistas mantuvimos con el ministro Lavagna, se discutió en extenso el punto. Hubo quienes sostuvieron que, como gesto de buena fe ante la nueva gestión del Fondo, el martes 9 la Argentina debía cumplir con sus compromisos. "Si no lo hacemos, le daremos la razón a Krueger", señalan.

Desde la opción del no-pago transitorio, se plantean argumentos tales como establecer una "impasse" hasta tanto se conozca la nueva estrategia del Fondo con la Argentina o mantener la coherencia en la negociación global por la deuda, peleando en todas las instancias posibles.

Es probable que haya razones suficientes tanto para pagar como para no pagar. Para pagar, no desde una ingenua "buena fe" (eufemismo que, por cierto, no debiera aplicarse a las erráticas políticas del FMI con la Argentina) sino desde una postura racional que exija, por ejemplo, conocer de antemano qué tipo de aprobación dará el organismo a esta revisión de metas. No debe olvidarse que en la próxima revisión (durante junio) el FMI empezará a discutir el nivel de superávit fiscal consolidado para 2005, discusión que promete un alto grado de complejidad.

La hipótesis de un transitorio no-pago, en tanto, parece ajustarse a la máxima incertidumbre que se verifica por estas horas. Sería deseable, con todo, que el gobierno no utilice este instrumento provisorio de negociación como un ejercicio de retórica vacío de contenido y, más importante, de utilidad social.

* ECONOMISTA ASOCIADO A ECOLATINA

negociar "urgentemente y de buena fe" con los bonistas privados. ¿Un anticipo de lo que vendrá?

Krueger es dura, inflexible, acaso fundamentalista. Pero también es una funcionaria disciplinada de la administración Bush. Como antes, como siempre, allí, en una Casa Blanca que se prepara para la pelea electoral de noviembre, se decidirá el desenlace de la nueva pulsera entre la Argentina y el FMI. Y también si la mujer de apellido truculento deberá aprender a marchar con el freno de mano puesto o si podrá desplegar a gusto una ofensiva a lo Torquemada. **F**

FRANCISCO H. SILVA